

VARIACIONES  
SOBRE UNA  
OBRA DE  
ARTE

# EL DESPERTAR DE LA CRIADA

EDUARDO SÍVORI



# CÓMO VER LA OBRA?

POR GUILLERMO ROUX

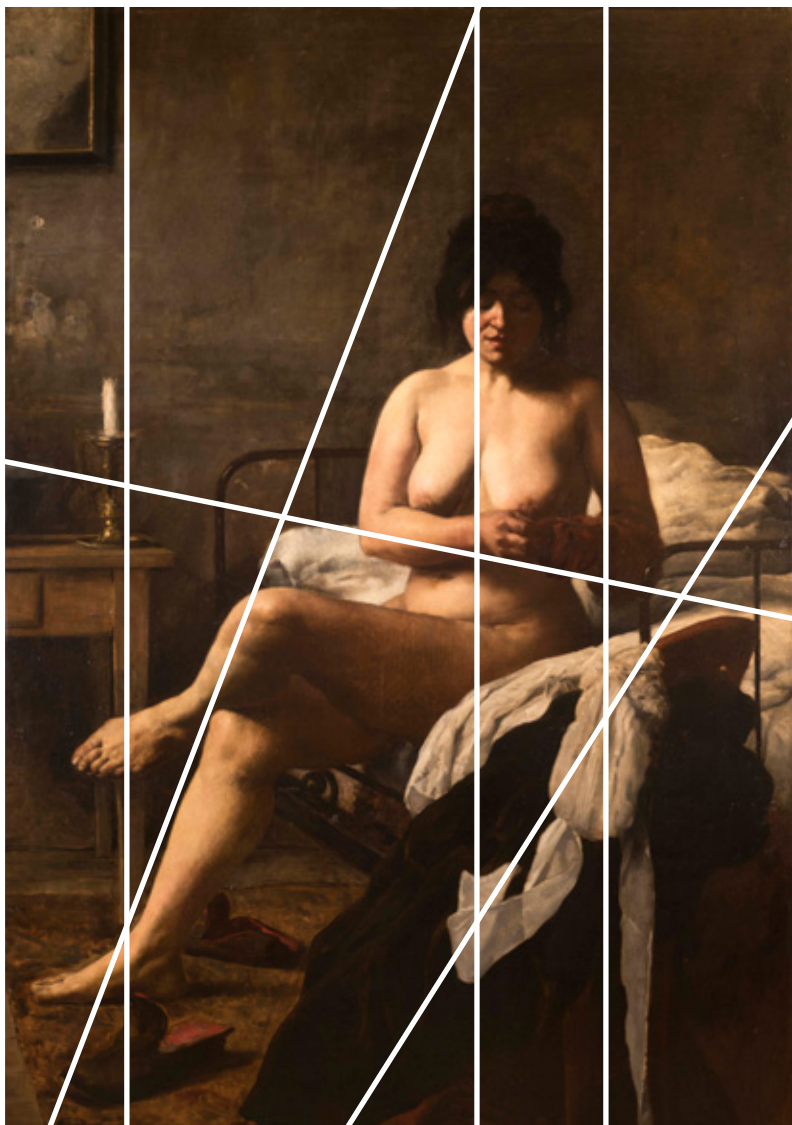


Sobre una superficie plana el pintor ordena líneas, tonos y colores. Composición que, cuando es acertada, atrapa la mirada. Luego, el tema. Aquí, El despertar de la criada, un desnudo monumental –por la proporción entre el cuerpo y el espacio que abarca– sentado en la cama en una habitación despojada. En la pintura, el desnudo está firmemente ubicado porque lo unen a los bordes del cuadro líneas verticales y horizontales, y sutiles correspondencias. Por ejemplo, el lazo blanco que cae vertical a la derecha y que se prolonga en el barrote de la cama, encuentra su eco en la vela apagada de lado izquierdo, en el borde del cuadro arriba y en la pata de la mesa. Los bordes de la cama se continúan en los brazos y la mesa.

La masa de sombra en el ángulo superior derecho se prolonga en una línea imaginaria hasta la base, pasa por la sombra de los senos, y divide el cuadro armónicamente.

Los pechos frescos contrastan con los pies encallecidos y cansados de llevar los zuecos que están allí. Sobre los grises que bañan la composición, rosas y ocre, únicos colores cálidos de la pintura, están en la piel palpitante.

Cuando Sívori mostró este cuadro en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes se habló de pornografía. No se exhibió en público. Los críticos, cegados por la moralina de la época, no vieron que la sensualidad indiscutible de la pintura es elevada a un plano universal y trascendente por su rigor estructural, por el contenido abstracto que se apoya en un implacable plan geométrico y tonal. El en 1975 obtuvo el Primer Premio en la Bienal de San Pablo.



*Pintada en París en 1887.*

*Técnica: óleo sobre tela.*

*Medidas: 1,98 m de alto por 1,31 m de ancho.*

*Dónde verla: en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), 1er. piso, sector de arte argentino del siglo XIX y comienzos del siglo XX.*

EXPOSITION DES BEAUX-ARTS

# Salon de 1887

Catalogue illustré

PEINTURE & SCULPTURE



LIBRAIRIE D'ART

Ludovic Baschet, éditeur

125, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

PARIS



*Per. 8°  
13456*

Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Participa en el Salon des Artistes Français con la obra *Le lever de la bonne* (El despertar de la criada). Cosecha críticas en los diarios franceses, los cuales hasta publican caricaturas, que traduce y envía a Buenos Aires junto con el cuadro, que se exhibe en el local de la Socieda Estímulo de Bellas Artes, acompañado de una importante adhesión por parte de sus colegas. Suscita un escándalo y una fuerte discusión en los diarios de la época. Este acontecimiento puede considerarse la primera batalla por el arte moderno en Buenos Aires. Es declarado socio honorario de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes.

Expuesta por primera vez en el Salón de París de 1887, “Le lever de la bonne” causó revuelo entre los críticos e intelectuales de la época. La figura de la criada, desnuda, torpe y extraña, sorprendió ciertamente a la alta sociedad francesa, en el apogeo de su Belle Époque, pero no porque estuviera desnuda; De hecho, la desnudez artística ya fue ampliamente explorada en el siglo XIX. Lo que había provocado tanto repudio, en realidad, era la figura de la criada y toda la clase que ella simbolizaba.

Por lo tanto, no se podía esperar otra cosa que una crítica completamente violenta: la obra de Sívori fue señalada como “excesiva”, como representación de un cuerpo feo, sucio y desagradable.

Después de causar tanto asombro a los franceses, Sívori envía “El despertar de la criada” a su tierra natal, Argentina. Allí, las reacciones no fueron distintas, todo lo contrario: Sívori sabía que su obra generaría polémica, pero la envió de todos modos; Éste puede considerarse uno de los primeros gestos de vanguardia en el arte argentino, sobre todo porque es una denuncia directa de los conflictos sociales.

La crítica argentina fue aún más severa, quizás porque la desnudez artística todavía era, relativamente, una novedad en el país; “El despertar de la criada” fue calificado de “indecente” y “pornográfico”. En aquella época, la criada incluso fue interpretada como una prostituta.

Una de las reseñas fue publicada en el Diario El Censor en septiembre de 1887: “¿De dónde sale pintar tanta majadería, sobre todo cuando la muchacha es tan fea, tan despeinada y tan sucia como la elegida como modelo?” En esa época,

Argentina recibía muchos inmigrantes, lo que dio lugar a un período de intensa lucha de clases. Tal vez, si Sívori hubiera dicho que en realidad era una prostituta, la imagen habría sido mucho más fácil de aceptar, apelando a discursos moralizantes. Pero la pobreza era un tema irritante, especialmente cuando la atención se centraba en las mujeres. El cuerpo de la pobre mujer era feo. Todas las mujeres que trabajaban y no encajaban exactamente en el papel de “madres de familia” eran vistas como un peligro para la sociedad, una afrenta para la comunidad.

Observemos ahora los aspectos visuales de la obra. Es posible realizar un análisis estructural de la pintura mediante líneas paralelas verticales y diagonales, que resaltan los elementos principales que la componen. Entre ellos se encuentran: la vela, la columna vertebral de la criada y algunas de sus ropas (en las líneas verticales), las piernas y el resto de la ropa (en las líneas diagonales).

La figura de la criada representa a la clase trabajadora y su sencillez. Su cuerpo resalta dramáticamente del fondo neutro, resaltando su piel oscura, sus pies maltratados y sus piernas gruesas. Ella se encuentra en un entorno igualmente sencillo, realizando un acto esencialmente cotidiano: ponerse un calcetín. El espectador puede incluso sentirse cercano a la criada, en una relación íntima, tanto por el entorno en el que se encuentra como por la tranquilidad que transmite.

No hay idealización: la imagen refleja la cruda realidad. Los elementos que nos permiten llegar a esta conclusión son, por ejemplo, sus feos pies,

sus pechos caídos y sus uñas amarillas. A pesar de su imponente cuerpo, la criada es vulnerable, por razones de clase. Sus pies y manos maltratados son símbolos de dolor, trabajo y sufrimiento. Muestra un toque de misterio: su mirada, que no se encuentra con la del espectador, y su cuerpo expuesto, que al mismo tiempo parece guardar un secreto, son elementos que distraen la mente de quien la observa.

Eduardo Sívori nunca volvió a pintar desnudos similares; Los desnudos posteriores fueron más convencionales, sus dibujos se volvieron más líricos y los colores más claros, especialmente en retratos y paisajes.

**El cuadro es un desnudo femenino que representa inequívocamente a una criada en el momento del despertar;**



Le lit est en fer, mais pas le reste!





Miguel Vitalitti  
Grafto



Mónica Miliauskas  
Acuarela

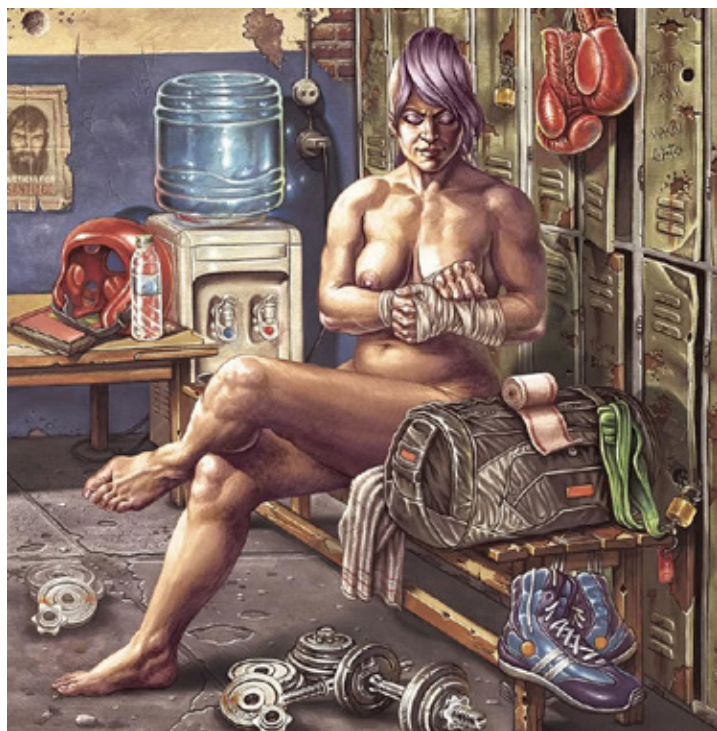


Ilustración para tapa de Revista Fierro.  
realizada en conjunto entre  
@semolasouto y @polacoscalerandi  
Tempera sobre papel. 29 x 42 cm.  
Año 2018

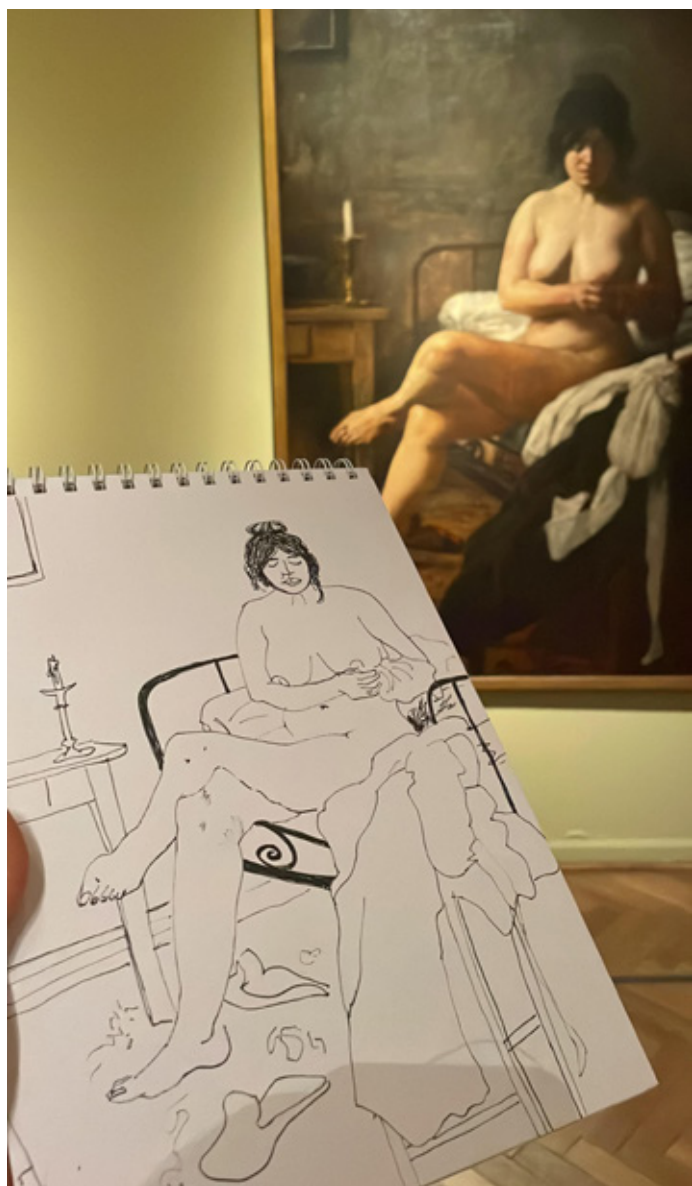


Sol Marchese  
Tintas sobre papel





Fermín Eguía  
Óleo



Tessi Arce  
Micro fbra sobre papel



Jorge Piccini  
Fotografia









La potencia de esta pintura parece radicar precisamente en esa idea de que en lo deforme, en lo austero, e incluso en lo abyecto (término predilecto de las teorías feministas para referirse a lo expulsado de la vida social, a esos cuerpos excluidos por el capital) puede haber no sólo arte sino también beldad y deseo. La obra de Sívori fuerza por restituir así, al campo de lo representable, lo otrora rechazado socialmente.

La criada despierta y con ella un sinfín de reflexiones. Si, en efecto, su desnudo exhibe mucho más que sus propias singularidades, si en su cuerpo se expone una disputa de clase, de poder, de género, un espacio de resistencia y también de erotismo, que despierte entonces no una sino mil veces más. Pero que despierte siempre así, sucia, desprolija y humilde: porque, no hay dudas, mujer bonita es la que lucha.



Maria Clara Barbieri  
Collage



Juan Ferrarini  
Técnica mixta sobre papel





Miriam Vivas  
Técnica mixta sobre papel



Paula Fischer  
Acrílico sobre lienzo



**A** quién se le ocurre pintar semejante majadería, sobre todo cuando la sirvienta es tan fea, tan desgredada y tan sucia como la que él ha elegido de modelo? Convengamos en que bonnes hay por escepción, que en apariencia son tres bonnes; pero la famula de Sívorí es de agarrarla con pinzas. Además nosotros no imaginábamos que las sirvientas se levantas en cueros mayores. Juzgue el lector si esto no es algo raro. En un cuartujo, que tiene por todo mueblaje una mesita con un candelero, una silla con el vestido, delantal y cofia de la sirvienta, y una cama de hierro, vése sentada en el borde de ésta, totalmente desnuda, á la bonne, la cual está arreglando una media para calzársela. El cuerpo como anatomía y color es soberbio; pero más que cuerpo de mujer parece el de un mozo de cordel. No cabe duda que el cuadro que de París ha remitido nuestro compatriota el joven pintor Eduardo Sívorí está bien pintado; pero no cabe duda tampoco que no estuvo nada feliz al elegir el tema de esa tela. El levantar de la sirvienta!, Las mechassucias del pelo y lo feo y soñoliento de la cara, no quitan que toda la cabeza esté pintada con fuerza, con gran verdad, pero el arte no consigue aquí vencer la repulsión que inspira lo grosero.

*Diario El Censor*

Estos artistas pretenden que, si vienen a exponer en Francia, es para encontrarse en compañía de los artistas franceses, y no para estar relegados aparte, como se hace en las exposiciones universales. Diré procuran sobre todo medirse con los artistas franceses y ven como que esta queja me parece bastante justa. Muchos artistas extranjeros un honor marchar en sus filas. Si se los pone aparte, es como si se los dejara en casa. Luego, hace falta decirlo, la mayoría son mediocres, el público desdeña los Salones en los que se los ha amontonado. En esta furia de dividir todo y todo clasificar, ¿por qué no exponer los pintores nacidos en París por un lado, y por otro, los pintores nacidos en provincia? En este panorama, no parece desdeñable que al menos once medios de prensa dedicaran algún comentario al cuadro de aquel ignoto argentino, y que incluso Le Charivari le dedicara una pequeña caricatura acompañada de una línea humorística

Un extracto de las críticas en los diarios franceses fue traducido por El Diario para el público de Buenos Aires. Estas planteaban en general, molestia y desagrado frente al cuadro, aunque algunas de ellas reconocían buenas cualidades en el pintor:

[...]-El "Eco de Paris" dice, refiriéndose al cuadro: El Lever de Bonne de M. Sivori, que tal vez pase por ser algo canalla, es un cuadro que seduce no obstante por la intensidad de vida que se observa en él.

-El diario "National" juzga que Sivori hace mal en hacer asistir al público al despertar de una sirvienta cuyos encantos fatiga-

dos no pueden interesar sino a los émulos de Trublot.

-En el "Mot d'Ordre" Mario Proth llamó al orden, es decir al gusto, diciendo que no hay un gusto en M. Sivori que el Lever de Bonne es demasiado naturalista. Termina exclamando "Felizmente este género va desapareciendo".

-Ripoult del "Petit Bordeaux" se expresa en los siguientes términos: M. Sivori de seguro mantiene relaciones en el regimiento de la olla. Véase su Lever de Bonne!

Parece que es muy natural, esa muchachota de pechos caídos con su pelo en desorden, de limpieza

dudosa, la camisa está ausente, no quiero saber porqué; el caso es que no gusto de estas intromisiones, por muy naturales que quieran ser, en un arte que a mi modo de ver debe dirigirse tan sólo a lo bueno y a lo bello.

-E. Benjamin del "Bavard"  
( ) Sivori El Lever de Bonne - Trublot se hubiera enamorado locamente, á no ser el seno que pide á gritos un corsé que lo sostenga.

-Emery del "Seine": Muy natural esta pobre y fea chica, sentada en una miserable cama de hierro, disponiéndose á calzar sus medias inmundas. El "Lever de Bonne" de M. Sivori, es una grosera y fuerte moza,

acostumbrada al trabajo, con su garganta siempre colgando y con sus miembros fuertes y musculosos.

- "La Paix" dice que son más originales La vieja y las dos sirvientas de M. Paul Nanteuil que el Lever de Bonne de M. Sivori.

- "El Charivari" presenta una caricatura, en la siguiente linea: La cama es de hierro pero no lo demás!

-Paul Gilbert, en el diario "Les artistes" exclamó. El Lever de Bonne de M. Sivori, es el colmo del naturalismo!

-Roger Miles en el "Memorial Diplomatique" disertó del siguiente modo

sobre el cuadro de Sivori: "El artista, ha ejecutado su obra con solidez y convicción. La mujer de piel negruzca, despojada de toda vestidura, tiene la vulgaridad de contornos y de color que es la ostentación de su situación social. Al verla, nadie se siente con ganas de ir a acompañarla. Sin embargo á pesar de lo fea, se le puede mirar, pues en ella encuentranse poderosas cualidades de colorido y fidelidad en el dibujo. M.Sivori en su tela, ha reproducido enérgicamente el vigor de esta plebeya de formas toscas y agudas sin faltar al tacto de exagerados escrúpulos de verdad; no ha ultrapasado los límites de la castidad en arte, ha pintado una mujer desnuda, y no una mujer sin camisa.

Sus cuerpos "perfectos" aparecían extendidos sobre pastos, rocas, lechos, ríos o nubes (como diosas antiguas, alegorías de las estaciones o simplemente como "reveries" y "coquetteries"). Parece haber existido una regla no escrita en el Salón que Sívori contrariaba: las mujeres pobres, las criadas, se representaban vestidas.

El cuadro de Sívori parece vincularse con algunas obras de Courbet que presentaban cuerpos imperfectos' de mujeres desnudas de clase baja, con un impactante realismo: las Bañistas a la orilla del Sena (1853), por ejemplo, la Mujer con loro (1866) o La fuente (1868). Al presentar a su sirvienta con una pierna cruzada sobre



la otra, ocupada en ponerse una media, Sívori remitía asimismo a una tópica erótica largamente frecuentada a la que el mismo Courbet dio un carácter explícitamente sexual en una pintura para consumo privado.

La torsión del cuerpo de la mujer y la iluminación lateral destacan su rotunda carnalidad y en particular sus pechos, cuya exhibición el artista privilegia, además, enmarcándolos con el gesto de los brazos. La escena estaba, por otra parte, anclada en la realidad contemporánea, no había ambigüedades: el despliegue de muebles y ropas no dejaba lugar a dudas. Casi redundante, el título lo confirma, era una

trabajadora de clase baja, una sirvienta. Pese a ello, algún crítico sugirió sutilmente que se trataba de una prostituta.

Podemos afirmar, entonces, que la *bonne* resultó ligeramente molesta en París. Pero si se considera que el destino final de la obra era Buenos Aires, su carácter e implicancias adquieren otras dimensiones.



EL DESPERTAR DE LA CRIADA  
Ministerio de Cultura de la Nación



Análisis de obra  
El Hombre Sepia



El despertar de la criada. 1887  
óleo sobre tela - 192×131cm. - Museo Nacional de Bellas Artes. Bs. As.

Tipografías usadas: Piazzolla - Roboto  
Papel: Natural Evolution - bookcel - ilustración - obra . 90gr. 120gr.  
[www.jorgepiccini.com](http://www.jorgepiccini.com) - [www.bexpatagonia.com](http://www.bexpatagonia.com)  
[@jorgepiccinifotografia](https://www.instagram.com/jorgepiccinifotografia) - [@bex\\_patagonia](https://www.instagram.com/bex_patagonia)  
Ilustración de portada: Paula Fischer - Acrílico sobre lienzo.  
craquelado, acuarela y collage sobre tela

PUBLICACIÓN

SIN



 PATAGONIA

